

La Bandera Regional

Periódico republicano democrático federal

SUSCRIPCIONES

(PAGO ADELANTADO)

Plasencia; un mes, 0'50 de peseta.—Fuera un trimestre; 2 pesetas.—Extranjero y Ultramar; id, 3 id.—Comunicados, 0'50 de peseta línea.—Anuncios, 0'05 de peseta línea. Los permanentes, precios convencionales.

Número suelto, 10 céntimos

CONDICIONES

Insértese ó no, no se devuelven los originales.—De los escritos responderán sus autores.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador del periódico don Victor Escalante, P. de San Martín, 17, Plasencia (Extremadura.)

Se publica los domingos.

EL PARTIDO FEDERAL

El desencanto viene. Los que ayer confiaban en el apoyo de las demás naciones, hoy las temen; los que ayer nos creían capaces de humillar al enemigo, hoy miran como un triunfo que nuestra escuadra haya podido llegar, esquivando un combate, á la bahía de Santiago de Cuba. Hemos de estar á la defensiva sin saber nunca qué islas ni qué puertos podrán ser objeto de ataque.

En tanto, el mal toma aquí alarmantes proporciones. Despoblada la tierra de jente moza, perece de hambre la jente vieja por falta de brazos que la sustenten. A medida que disminuyen los medios de vida, la vida es más cara. Encarécenla por una parte los cambios, por otra los tributos.

La Hacienda no se ocupa, ni puede ocuparse, sino en idear empréstitos. Los ha de levantar dentro de la nación, puesto que fuera no inspira sino desconfianza y recelos; y apenas ve más prestamista que el Banco. Conoce el peligro que la continúa emisión de billetes entraña; pero cierra los ojos y lo arrostra por carecer de otros medios. Atendida la baja de todos los valores, ¿á qué tipo habría de poder colocar hoy nuevos títulos de deuda?

En situación tan crítica, situación que la guerra agravará de día en día, lo dijimos y lo repetimos, no cabe sino procurarnos la paz á todo trance. En nuestra opinión, podríamos aún hoy

desarmar al enemigo negociándola con los insurrectos sobre la base de la independencia, ya que los insurrectos desconfían, según parece, de los norteamericanos.

La independencia de la isla, ¿por qué hemos de resistirla ni de retardarla? Si de todas maneras ha de venir, con retardarla no haremos sino aumentar y prolongar nuestras desventuras; con resistirla, no más que verter sin motivo la sangre de nuestros soldados. Para nuestro porvenir, ¿no ha de ser acaso mejor que Cuba la reciba de nosotros y haya de agradecerémosla?

Ni ¿qué cosa más agradable ni más justa que emancipar pueblos, un día relucidos por la fuerza de las armas y hoy con sobrados títulos á vivir independientes?

Nosotros, los federales, estamos decididamente por que se reconozca desde luego la independencia de Cuba y se la tome como la primera base de la paz con los Estados Unidos. Ni un falso amor á la patria, ni el espíritu de partido, ni la impopularidad que puede acarreamos ir contra la corriente de la opinión pública, bastan á detenernos ni lograrán nunca poner en nuestros labios lo que no sentimos. La humanidad para nosotros está sobre la patria; la patria, sobre los partidos; la justicia sobre el interés; la libertad de los pueblos, sobre toda idea de engrandecimiento y de dominio.

No nos importa que no piensen así otros republicanos y sueñen con Gobiernos nacionales que mantengan lo que ellos llaman la integridad del territorio. No es ese uno de los menores motivos que de ellos nos alejan. Aborrecemos

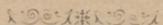
todo lo que pueda venir á prolongar las desastrosas guerras que sostuvo ó provocó un falso patriotismo.

¡Un Gobierno nacional! Un Gobierno homogéneo, viril y enérgico es lo que España necesita; un Gobierno que elimine de sí todo lo vago, todo lo vacilante, todo lo caduco; un Gobierno que no vacile en hacer las reformas, ni en adoptar las medidas que exige la gravedad de nuestros infortunios. A pesar de la crisis que atravesamos, estalla la discordia aun en el seno de los partidos gobernantes, ¡para que de la unión de los monárquicos y republicanos naciera la concordia! Preciso es confesar que á soña lo es no nos gana nadie.

Solos, solos hemos de marchar como no sea en horas de combate. Queríamos antes la federación sólo porque la considerábamos como el más racional de los sistemas de Gobierno; ahora la queremos además porque es la única solución del problema y la última esperanza.



EL HAMBRE



La consecuencia obligada de la guerra, el hambre, acompaña con su séquito de desgracias, á la nación española. Era poco indudablemente perder nuestra juventud, arrancada al trabajo, en las costosas guerras de Cuba y Filipinas, provocadas por la pillería oficial y el fanatismo religioso; era escasa carga la de las contribuciones, impuestos y empréstitos que dificultan la vida económica; era aun mansa persecución la de los Gobiernos que coartan las libertades todas, falsifican la voluntad popular en las elecciones, y hacen renacer el tormento en Montjuich, Cuba y Filipinas; era demasiado brillante el porvenir de ese degenerado pueblo de *pan y toros*, aun cuando ha debido presentar su amarillenta y miserable faz el hambre, esperando sin duda á su compañera la peste para convertirnos en fanático, esclavo y misérrimo pueblo de la Edad Media.

El hambre, desde la Restauración, es ya un mal endémico; castigo es ya en Andalucía, donde ni el continuado y esclavo trabajo de los cortijos lo acalla; antiguo cuando la langosta devasta la Mancha y los pueblos de Levante; con carácter propio en Extremadura y Galicia; adornado y acicalado en las grandes poblaciones como si la civilización y el

lujo pretendieran encubrir; de terribles efectos, consecuencia de huelgas voluntarias ó paros forzosos en las manufacturas catalanas, en las minas vizcainas y en las cuencas de Linares y Almaden. De donde parecía alejado para siempre, y á título de las leyes proteccionistas, era de Castilla, el granero de España, donde á la par que necesario alimento era productivo artículo comercial. Y no obstante en Rioseco, en Burgos, en Avila, en Salamanca, en infinidad de pueblos, el hambre levanta las muchedumbres, y por necesidad se repiten sucesos como los de Jeréz, en los que el hambre hace anarquistas. El derecho de manifestación es poco, y se cura del hecho de apropiación y se asaltan tahonas, se impide el traslado de trigo á mano airada y se ataca á la guardia civil cuando con los fusiles quiere imponer la ley y el silencio á los hambrientos.

Y ante esto, que clama por la justicia, y si es poco, por la venganza, contemplad á los judíos modernos, á los dueños del trigo, á los favoritos de la fortuna y sostenedores del caciquismo apuntando en sus libros las ventajas y ganancias con que esperan redondear su fortuna á costa de la miseria de los pobres. En la economía burguesa de los Stuart Mill, Malthus y Julio Simón, y cantada por líricos como Castelar, se dá por bueno el negocio por su fin, jamás por estudiar sus medios. Se considera el capital y la propiedad como base de negocio, siendo el trapajo un mero accidente más ó menos productivo según sea la explotación de que quien trabaja es objeto. La finalidad es una ganancia siempre, que revierta el capital, sus intereses, el valor de la administración y una supervalía. Un gran cultivador y propietario de extensos territorios se cree con derecho por su título á parte de la naturaleza, á sus frutos y á su renta, y por su dinero, á mal comprar el esfuerzo de quien carece de sus condiciones, y de su trabajo ha de vivir por el salario con esfuerzo propio y producto ajeno. Sabe que el fruto si es trigo ha de tener forzosamente comprador, se hace indispensable el consumo, y procura, en aras de la mejor explotación, hacer cerrar por su amigo el Poder, que lo es siempre de quien tiene las puertas á la competencia extranjera por medio de la aduana y el arancel, disimulando por patriotismo, á título de protección nacional, su ambición. Obligado por la ley de la oferta y la demanda, como tiene capital de reserva, se niega á vender á bajo precio, atesora su cosecha, deja sin circular el producto, y escaso éste para la venta, aumento de precio. Entonces comete el robo legal, da su producto al mercado y lo encarece; quien no lo puede comprar desfallece de hambre, aunque sea el obrero, corroído por la enfermedad y víctima de la usura, y así se tiene cómo un nuevo feudalismo individual esclaviza al pueblo.

El Estado podría obligarle, pero individualista, amparador de la infamia y sostene-

dor del derecho de propiedad, *uso y abuso*, no interviene. Cuando se altera el orden público va á su defensa y por la benemérita y por las tramas de nuestro derecho personal da por bueno lo que los *amos* han hecho. Cuando más, su radicalismo ha sido como ahora, por temor á mayores complicaciones y en vista del riesgo de las instituciones históricas—grande en período de hambre como en 1789 en Francia—abrir las fronteras para que entren trigos extranjeros y borrar el efecto que la burguesía propietaria con su conducta había provocado.

De aquí el que reconociendo todo esto, acaquemos la culpa del hambre á sus merecidos autores; á la egoísta propiedad territorial, imitando á los negociantes de la Bolsa que viven y prosperan en las desgracias, ella vive y prospera á costa de los infelices á quienes niega el sustento. El monopolio de la propiedad es la carcoma de los pueblos; sus daños fueron señalados por Plinio al hablar de los grandes latifundios, por Jovellanos al reformar la Ley Agraria y pedir la abolición de Mayorazgos, por Prondhom y Marx al ocuparse del socialismo, por Glas-tóne al referirse á Irlanda, por sociólogos eminentes á cuyo frente estaba Henry George, por los federales que en España aspiramos á una justa transformación social. Mientras en Andalucía la propiedad sea exclusiva de escasas personas, en Galicia subsistan los foros y subforos, en Cataluña la opresión de concepto legal sobre la *rabassa morta*, en Castilla subsistan los patrocinados de Gamazo, etcétera, no esperemos el fin del hambre. Es una consecuencia del estado político y de la esclavitud social y mientras éstas no se reformen y supriman, no esperemos el radical remedio; será todos meros paliativos, que ni curarán los males ni regenerarán los pueblos.

Hagamos para que el pan sea de todos y no existan cortapisas ni para ganarlo ni para disfrutarlo. Consecuencia del derecho á la vida hasta que éste sea garantido y no esperemos que deje de imperar la ley bárbara que impone fenecer por hambre. Cuando se logre la satisfacción de todo, habrá trabajo, libertad, pan y paz para todos. Lo que caracteriza la libertad y el género humano en la naturaleza.

I. BO Y SINGLA.

LA CRISIS

Ha habido crisis. ¿La habrá provocado el Parlamento? ¡Oh! no; aunque vivimos bajo un régimen parlamentario, el Parlamento no hace ni deshace Gobiernos. ¿Será entonces la

guerra la que haya exigido el cambio? Tampoco: el reemplazo de Bermejo por Auñón en Marina no dá ni quita al Gobierno carácter bélico. ¿Se habrá, sin duda, querido buscar hombres de mayor prestigio en Ultramar y en las Cortes de Europa? En Ultramar se ha puesto á Romero Girón y en Estado á León y Castillo; no creemos que con el cambio ganen las colonias ni ganemos nosotros en el ánimo de la diplomacia. Pero ¿no es ministro Gamazo? Sí; pero ministro de Fomento, no de Ultramar ni de Estado. ¿A qué, pues, ha venido la crisis? A nada; á permitir que se abra un nuevo debate político y duren unos días más los fuegos artificiales. Este Ministerio es continuación del anterior, según el mismo Sr. Sagasta.

¿Habrás visto mayor impertinencia? Como si estuviéramos en plena paz, se mata hoy el tiempo en despedir y nombrar ministros sin que cambio de política alguna lo justifique. Habríase comprendido una crisis si con ánimo de sostener la guerra con los Estados Unidos se hubiera creído indispensable buscar hombres de más empuje, de mayor actividad, de más belicosos temperamentos, de mayor aptitud para llevarnos á la victoria, ó si comprendiendo la necesidad de poner por la diplomacia pronto fin á la guerra se hubiera creído prudente llamar á los consejos de la corona hombres que ninguna parte hubiesen tenido en la despedida de Woodford ni en las últimas negociaciones con el Gobierno de Mac-Kinley y estuviesen desde luego decididos á reconocer la independencia de Cuba; hacer una crisis á medias, dejar en pié al ministro de la Guerra y al presidente, y sustituir en Ultramar y Estado hombres de valer por otros de menor valía, es realmente burlarse del país y aun arrebatarle la esperanza de traerlo á mejores días.

Si se creía indispensable una crisis, ¿por qué no hacerla total y constituir con gente nueva un nuevo Gabinete? No habría habido para esto necesidad de descender á los silvelistas; dentro del mismo bando liberal se habría encontrado ministros merecedores de la confianza del Parlamento, que hubiesen podido, sin las preocupaciones de los de hoy, ver la mejor manera de resolver los problemas pendientes. Los de ayer y hoy, atados por sus anteriores hechos, no gozan ya, por otra parte, de libertad para dirigir las cosas por el mejor camino. Hombres nuevos requería la novedad de los acontecimientos, máxime cuando la guerra que deploramos ha nacido de la precipitación y de los errores de los viejos.

Lamentamos que no lo haya entendido así el Sr. Sagasta.

INFUNDIOS

Si bien se considera, lector pío, todo eso de la historia no pasa de ser un infundio. Ignoramos lo acaecido en Cuba aun no hace cuatro meses, é iremos á estar al tanto del reinado de Teglyphalasar II. Estamos ó están en duda sobre lo que ha podido suceder en Montjuich no más lejos que el año pasado, y nos daremos á entender que sabemos de coro los hechos de Nerón y Domiciano. Aun no se halla del todo esclarecido si Weyler volvió á la Península triunfante ó fracasado, y presumiremos de conocer en todos sus detalles las hazañas conquistadoras de Atila y Gengis-Kan.

Dada esta insuficiencia notoria de nuestros conocimientos históricos, no es maravilla que la crítica vaya desruyendo á pellizcos la historia formada hasta aquí. Poco á poco va quedando despojada la corola de la historia de sus bellas hojas de leyenda. No hubo tal Cid, ó si lo hubo, el Cid de la realidad distó infinito de parecerse al del romance. Hay que relegar al mundo de las patrañas á Guillermo Tell con su arco y sus flechas, su manzana y hasta el sombrero de Gessler. Los próceres portugueses no rindieron pleito homenaje como á su reina y señora, el cadáver de la infortunada doña Inés de Castro. Carlos IX, el rey cazador, no ejecutó habilidades cinegéticas sobre sus súbditos protestantes desde un balcón del Louvre el día de la gloriosa Saint Barthelemy. No pertenecó á Enrique IV la célebre ecuación política entre París y una niña. Parece ser que Catalina de Médicis ni Lucrecia Borgia fueron tan rematadamente malas como las ha pintado la fama. Galileo no estuvo prisionero, y no falta quien diga que el Papa le llamó á Roma con ánimo de darle confites. Y en fin, para no multiplicar más los ejemplos, erudito ha habido que ha intentado arrebatarnos cruelmente el placer que venía procurán lomos la descumunal bofetada que, en hora solemne, descargó la infanta Carlota con su blanca mano sobre la mejilla pecadora del ínclito Calomardo.

Todo esto es lamentable; pero en rigor sin esas fantasías legendarias, pertenecientes al guardarropa de la historia, podemos aún irlo pasando. Lo terrible es el derroche que, en asuntos de más sustancia y consecuencia, están aquí consumando nuestros genios políticos-históricos. Llega Pidal y nos enseña que, hasta el día nefasto en que los italianos entraron triunfantes en Roma, nunca se habían perpetrado en el mundo atropellos ni abusos. Hay, pues, que renunciar á creer en lo sucesivo, entre tantos otros sucesos, en lo que los historiadores nos cuentan del saqueo de la Ciudad Eterna por las hordas del de Borbón á nombre y sueldo del catolicísimo Carlos V el emperador, con todas las atrocidades y sacrilegios que diz acompañaron al

hecho. Sobreviene Nocedal y nos manifiesta que el mismo día en que vino al mundo el liberalismo con él nacieron las dilapidaciones y los cohechos. Mienten, pues, los historiadores todos cuando nos hablan de los chanchullos de los antiguos validos desde Lerma hasta Godoy, pasando por Olivares, Nithard y Valenzuela, de quienes es fama vendían cargos, destinos, gracias y encomiendas para acumular pingües fortunas. Comparece *El Tiempo*, y, tomando pié en los alborotos de París, truena contra los gárrulos palabreros que han osado afirmar que nuestros mayores no trataban como hermanos á los judíos. Luego no es verdad, diga la historia lo que quiera, que los españoles de la Edad Media entrasen cristianamente á saco de las juderías ni que los monarcas católicos por autonomía expulsaran en masa á los judíos de los dominios españoles. Habla Romero á, la regente y le dice que nunca los reyes de España adoptaron determinación alguna grave sin el consejo y asistencia de la representación del país. Hay que desmentir por tanto á los que nos afirman que las antiguas Cortes españolas, sobornadas por Carlos V, desdenadas y desatendidas sistemáticamente por Felipe II, llegaron á caer en tal desprestigio, por efecto del regio menosprecio, que apenas la nación se apercibió de su falta cuando los últimos Austrias dejaron en absoluto de contar con ellas.

Orgullo es, uno de tantos orgullos más ó menos bien fundados de nuestro siglo, el haber iniciado el conocimiento de la verdadera historia, sustituyendo á las fantasías que en otro tiempo usurpaban tal nombre el estudio real de los hechos y penetrando más adentro que ninguna otra edad en el espíritu de los pueblos y de las edades que fueron. Natural era que comprendiese más que otra alguna aquella época cuyo sentido es más comprensivo. Así será en el extranjero. En España los hombres eximios, dolidos sin duda de la ruina de las antiguas leyendas, se dedican á hacer otras nuevas. Leyenda de la paz, justicia y equidad que reinaron en el mundo desde el día de su creación hasta los tiempos de Victor Manuel el exco nulgado. Leyenda de la inmaculada pureza de los validos de nuestros reyes. Leyenda de lo ricamente que aquí lo pasaron en la Edad Media los antecesores de Rósthild. Leyenda del liberalismo ardiente y constitucionalismo sincero de nuestros reyes absolutos. Esto sin contar la gran leyenda de muchas de nuestras glorias nacionales, la de nuestras órdenes monásticas, la leyenda de las leyes de Indias y tantas otras á este tenor cuya enumeración sería enfadosa por lo prolija.

Fabricando así una historia para su uso y conveniencia, la reacción no hace sino seguir el ejemplo de lo que han hecho, con la sola excepción de la nuestra, todas las épocas. En todos tiempos la historia ha sido tratada como la arquitectura. Los que no vacilaban en

cubrir con una mano de cal una hermosa tracería árabe ó en coronar con pesado cimborio de plomo un esbelto crucero ojival, tampoco se hacían escrúpulo en amoldar los hechos pasados á sus pasiones y perjuicios. Sirveles de excusa á aquéllos su ceguedad y su ignorancia. Estos de ahora no podrían alegar esa atenuante para disminuir los grados de su culpa. La satisfacción histórica que aquí se consume, al amparo de la general frivolidad é incultura, es una falsificación consciente é intencional, destinada á hacer de la historia la Celestina de la reacción.

Por dicha no penden nuestras convicciones de las llamadas enseñanzas del pasado. Fuese él lo que fuese, no por ello dejarán las inspiraciones de la razón y el buen sentido de ser lo que son. Aunque esos caballeros lograsen demostrarnos que Leogivildo fué un padre tierno, y Sancho el Bravo un hijo respetuoso, y Enrique el Bastardo un dulce hermano, y Pedro el Cruel un monarca de índole blanda y apacible, y Carlos V un celoso administrador de los intereses de España, y Felipe II un soberano ilustradísimo, y Carlos II un mozo como un roble, y Carlos IV un marido listo, y María Luisa un modelo de esposas, y Fernando VII un dechado de virtudes privadas y públicas; aunque nos persuadieran de que la inquisición fué cosa buena y necesaria, y los intereses dinásticos de Asturias y Borbones muy provechosos para España, y las tres guerras civiles que nos ha procurado en este siglo la legitimidad, motivos de gratitud de la nación hácia sus reyes, probado y demostrado todo eso no resultará de ahí que pueda convenirnos en manera alguna tener funcionarios irresponsables, pagar la lista civil, mantener un régimen que nos lleva derechamente á la miseria, ó volver la espalda á la civilización para seguir la historia cuesta arriba hasta dar de bruces con Torquemada y el Santo Oficio.

Nada de eso tiene trascendencia. Pero es triste pensar que el tribunal de la historia pueda convertirse en un tribunal tan deficiente y sujeto á error como cualquier justicia histórica, que sus sentencias, cuando para dictarlas ofician de jurados hombres del temple de Pidal, Nocedal, Silvela ó Romero, pueden servir para condenar á la virtud y declarar plausible el crimen y el exceso, con gran detrimento de los fueros de la equidad. Estas injusticias póstumas serían capaces de disgustar al propio Castelar de la inmortalidad. De seguir prevaleciendo tal sistema, en vez de decir con el ora lor romano que es la historia maestra de la vida, habrá que repetir con cierto excéptico que lo único que la historia enseña es que nada se desprende en la historia.

ALFREDO CALDERÓN.

UNA CARTA

Sr. Director de LA BANDERA REGIONAL.

Mi buen amigo: En los dos artículos publicados en el semanario de su digna dirección, alusivos á la Unión Regional Republicana de la derecha del Tajo, propuesta y aceptada el 28 del pasado Febrero en esta ciudad, (no por unos cuantos amigos, sino por más de un ciento de republicanos, con representación á más de otros) pudiera muy bien considerarme aludido, y aunque poco dado á cierta clase de exhibiciones, he creído de mi deber dirigirle la presente, ya como explicación á la intervención directa que llevo en el asunto, ya como defensa de lo que considero y sigo considerando un acto justo, legítimo, razonable y de trascendencia.

Fuí uno de tantos concurrentes á citada reunión, que desconocían por completo el objeto que llevaban los promovedores, y ante llamamiento tan patriótico, asistí ávido de saber el origen, indicaciones y propósitos que habían de darse á conocer.

Por triste privilegio de la edad, fui propuesto y designado para presidir interinamente la reunión que se iba á celebrar, y aunque al constituir la mesa definitiva hice presente varias observaciones al ver que trataba de confirmármese el cargo, referentes á que no debía en ninguna forma continuar en aquel sitio de honor, la unanimidad con que se me rogaba la aceptación, y la idea que tengo de que ciertos cargos no deben solicitarse ni renunciarse, me obligaron, contra mi deseo, á seguir en la presidencia.

Una vez expuesto y desarrollado el pensamiento que nos convocaba, que no era otro que la *unión* leal y sincera de todos los republicanos, sin abdicación de ideas y sin fusión de principios, parecióme muy aceptable lo propuesto, y aunque las diversas tentativas llevadas á cabo en otras épocas y circunstancias, había visto no dieron resultado, creía que aleccionados con la experiencia, habrían ido perdiéndose las intransigencias y podrían una vez verse con



franqueza implantados la comunidad de pensamientos ante un fin determinado.

La unión, yo la entiendo y allí todos la entendimos, como alianza, liga ó confederación; medio de establecer la conformidad y concordia de los ánimos y voluntades; procedimiento único y positivo al fin que se perseguía. No otra cosa hicieron monárquicos y republicanos para traer la revolución del año 1868 y sin embargo ¡allí sí que cabría cierta intransigencia por los radicales principios que representaban!

No sería ciertamente otro objeto que la unión de ideas y no de principios, la que sustentara usted al inaugurarse esta publicación brindándome con sus columnas á mi modesta cooperación.

Explicada mi directa intervención en el asunto, no tengo porqué añadir una sola palabra sino para lamentar que subsistan los recelos y animosidades de sectas que habrán de traer como lógica consecuencia el desconcierto, el aniquilamiento, el recelo, y en breve, la desbandada á campos más radicales.

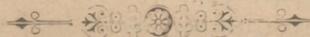
Y conste siempre que ni busqué, ni apetezco, ni sostengo la presidencia del comité regional con que definitivamente me honraron; siempre me gustó el puesto más modesto, sin duda porque conociendo mis aptitudes, no me considero competente para el desempeño de cargos é infinitamente menos de jefaturas que abomino y letesto. ¡Si no existieran esas jefaturas, otro sería nuestro puesto!

Suyo afectísimo y buen amigo

EDUARDO GARCÍA MONGE.



Las palabras de Salisbury



Habló Salisbury de naciones moribundas, y se dió por aludida España. No se tardó en aquietarla diciendo que entre las vivas y muy vivas se la cuenta.

No nos hagamos, con todo, ilusiones. De España no es posible que forme favorable idea nación alguna de Europa. Se la cree aún en la Edad Media, y no sin justicia.

¿Qué nación tiene en poder de frailes la menor de sus colonias? Nosotros tenemos en

poder de frailes todo un Archipiélago. No han bastado á que se lo arranquemos ni setenta años de liberalismo, ni clamores incesantes, ni una guerra que creímos concluída y hace hoy más que nunca llegar á nuestros oídos el rumor de sus armas.

Suprimimos en la Península el año 1836 todas las comunidades religiosas y pusimos en venta todos sus bienes. Hoy están otra vez derramadas por todo el reino; han levantado de nuevo conventos costosísimos; viven holgadamente de captaciones y limosnas, y tienen entrada como elemento oficial en las recepciones palaciegas.

¿Sabéis que en alguna otra nación de Europa haya un partido numeroso dispuesto á lanzarse al campo por restablecer con el antiguo régimen la unidad católica y ahogar el pensamiento entre las páginas de la Biblia? Aquí lo hay, y es para la nación una continua amenaza. Hoy mismo, ¿quién no lo ve como una secuela de las desventuras de la patria?

En 1814, apenas restablecido el régimen absoluto, se abolió el tormento. Los conservadores, demasiado hipócritas para restaurarlo por decreto, lo han autorizado solapadamente; y los liberales, con alardear de serlo, no se han atrevido á castigar ni aun á destituir á los que lo aplicaron con mengua de la nación y escándalo del orbe. No sólo en la Península, sino también en las colonias, principalmente en las Filipinas; se ha empleado tormentos desconocidos de los bárbaros verdugos del Santo Oficio.

¿Cómo se ha de creer que hayamos salido de la Edad Media? Se ha afirmado Europa en su creencia, vien lo la ferocidad con que hemos procedido en las guerras de las colonias. Los fusilamientos y las matanzas de Filipinas; las talas de Cuba, en que hemos dejado atrás á los rebeldes; las venganzas allí ejercidas; los centenares de miles de campesinos arrancados de sus hogares y reducidos á morir de hambre, le han dado motivo á que nos crea indignos de figurar entre las naciones vivas, es decir, entre las naciones cultas.

¿Hay esperanza de que esto se remedie? Ninguna, mientras la monarquía dure. El mal está en la cabeza, y los miembros todos están ganados por la polidumbre. Los que aspiran á sustituir á los liberales, con ser más jóvenes, son totalmente incapaces de regenerarnos. Seguirían con los frailes en Filipinas, fomentarían el desarrollo de las comunidades religiosas, infiltrarían, como dicen, el catolicismo en la vida toda del Estado, no se atreverían con los atormentadores, ensalzarían á los modernos duques de Alba, harían todo lo posible para confirmar á Europa en la triste idea que de nosotros tiene. Como no haya un cambio muy radical ¡ay! hasta de la tierra de España han de arrojarlos: ni aun por sepulcro la merecemos.



Novillada patriótica

El jueves 19 del mes pasado, tuvo lugar la novillada patriótica organizada por la sociedad taurina de esta ciudad para allegar recursos á la «Suscripción nacional».

Los dos novillos que en ella se lidiaron, no pudieron resultar más antipatrióticos desde el punto de vista de la bravura, pues á las primeras de cambio, acreditaron cumplidamente su cobardía, condición por la que quizás sus dueños los hicieron pagar á precios casi fabulosos.

La entrada menos que regular.

De los lidiadores, no hemos de decir sino que todos, dentro de sus facultades, hicieron lo que estuvo en su mano hacer, no pudiendo ser muy notable su trabajo por las pésimas condiciones de las reses. Por esa última circunstancia y por el noble objeto que todos ellos perseguían, no nos parecieron muy oportunas las extremas demostraciones de desagrado que el público tributó á algunos de ellos.

Algunos pases bien como los de Leoncio, el quiebro á cuerpo limpio y los recortes capote al brazo de Sevilla, y un buen par de Barberán, fueron lo único sobresaliente de la tarde.

A última hora, y cuando el público creyó que iba á acostarse el último novillo, dan lo todo el mundo por terminado el espectáculo, bajó la gente á la plaza, sin que los agentes de la autoridad, que sin duda creían lo mismo que el público entero, opusieran á ello reposo alguno. Pero sucedió que el novillo no moría, que empezó á correr por el ruedo con el mismo ímpetu de antes, empezando entonces en ésto una tumultuosa lidia general, que los agentes trataron de impedir despejando la plaza.

Siguiendo en un todo la práctica de su antigua costumbre, aquí se tienen aprendido que la autoridad debe de ejercerse con toda suerte de procedimientos bruscos, apelando á un terror absurdo é innecesario. Los agentes dieron un espectáculo desagradable para la urbanidad y la cultura, atropellando inconvenientemente á todo el que en la plaza estaba, sin tener en cuenta que dado el caso en que aquel rigor se hubiera hecho necesario, no todas las personas merecen ser cortadas ni medidas por el mismo rasero. Una persona bien educada no necesita de empellones para atender una indicación bien hecha de la autoridad.

A más de un individuo hemos oído quejarse de tan incomprensible conducta, no haciendo, por otra parte, falta que nadie testifique lo que vimos con nuestros ojos.

Todo se hubiera evitado si cumpliendo con un deber, no hubieran permitido bajar al ruedo á nadie hasta que el último novillo se hubiera enganchado á las mulas, como anun-

ciaba el programa, ó si la presidencia hubiera mandado al corral las reses que no han sido muertas dentro del tiempo reglamentario.

UNA CIRCULAR

El *Fomento del trabajo nacional* de Barcelona nos ha remitido la que con gusto insertamos á continuación.

Sr. Director de LA BANDERA REGIONAL.

Muy Sr. mío: El Fomento del trabajo Nacional, llevado del patriótico anhelo de impulsar la explotación de nuestras cuencas carboníferas, ha acordado organizar en su local una sucinta exposición de carbones nacionales que se inaugurará el día 20 del próximo mes de Junio.

A este objeto invita á los dueños de las: varias cuencas de hullas, lignitos, esquistos betuminosos y turbas, existentes en España, á que concurren á dicha exhibición, exponiendo muestras de las varias calidades del combustible en cada mina, acompañadas de cuantas Memorias y datos acrediten su riqueza, gas, calor, cantidad reconocida y medios de extracción.

Durante el tiempo en que permanezca abierta la Exposición, los dueños de las minas ó las personas que designen, podrán dar públicas conferencias sobre la importancia de su respectiva cuenca y acerca de los medios necesarios para emprender su explotación ó mejorar la existente, á fin de que los capitales inactivos se decidan á buscar empleo en tan lucrativo negocio contribuyendo á salvarnos de crisis tan hondas como la que la industria y la navegación padecen en las actuales circunstancias.

Al mismo tiempo el Ayuntamiento de Barcelona ha ofrecido local adecuado en el espacio que ocupa la Feria Concurso Agrícola, para hacer instalaciones en más grande escala, facilitando también la manera de realizar pruebas prácticas de la fuerza y calidad de los varios combustibles que se expongan.

El Fomento, como resumen de esta

exhibición, se propone elevar al Gobierno las peticiones conducentes á fomentar la explotación de nuestras cuencas carboníferas, en vista del estudio que haga de los minerales y datos expuestos, y de las motivadas demandas que formulen los interesados.

Esperando que cooperará usted al laudable propósito del Fomento y encariéndole que manifieste cuanto antes su acuerdo de concurrir á tan práctica Exposición, queda á sus órdenes y es su afmo. s. s. q. b. s. m. *El Presidente*,
JUAN SALLARÉS.



MERCADO DEL 31 DE MAYO
PLASENCIA

Trigo candeal los tres dobles decá-litros á 18'50 y 18'75 pesetas.

Id. cotorro, á 17'50 id.

Cebada fanega, á 6 id.

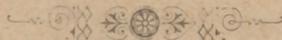
Centeno, id. á 8'25 id.

Garbanzos, id. á 17 id.

Pataatas, arroba, 1'75 y 2 id.

Idem nuevas, 1'50 id.

Queso fresco, arroba, 5 pesetas.



Plasencia: Imp. de Generoso Montero

Sección de anuncios

SALES NATURALES DE VICHY

Estas sales obtenidas en Vichy por evaporación de las aguas de los manantiales del Estado francés, sustituyen para los viajeros y las clases poco acomodadas, el uso de las aguas.

Caja de 50 papeles, 7 pesetas.

Id. de 25 papeles 3'50 id.

Id. de 10 papeles, 1'50 id.

Un solo papel para un litro de agua 0'25 id.

Farmacia de Rosado, Plaza Mayor núm. 4

PLASENCIA

SE VENDE un piano vertical de la renombrada marca *Bernarreggi Estrella*.

En esta Administración darán informes:

EMULSIÓN-ROSADO de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos.—Dos pesetas frasco. FARMACIA ROSADO.—PLASENCIA

INTERESA SABER

QUE en esta ciudad y en la Plaza Mayor número 8, se halla establecida una Agencia representación de la Unión Agrícola y Pecuaria, sociedad mutua de seguros de vida, incendios, cosechas y ganados, que funciona en toda España y cuya dirección esta domiciliada en Madrid. La misma Agencia se encarga de los negocios que se la encomienden referentes á expedientes de fallecidos en Cuba.—Pensiones del Montepío Militar y el Civil.—Certificaciones de Penales.—Id. de últimas voluntades.—Declaración de herederos *ab-intestato*.—Licencias matrimoniales.—Cumplimientos de exortos y representaciones de todas clases.

8, PLAZA MAYOR, 8.

DISPONIBLE

DISPONIBLE